XILOCA 23
págs. 213-227
1999
ISSN: 0214-1175

RUBIELOS DE LA CÉRIDA

Ángel Alcañiz Gutierrez

Tras de la aridez del puerto Marcén, pasando las peligrosas curvas de los Moledores, como un pequeño milagro de la naturaleza, aparece el sencillo verdor de Rubielos de la Cérida, donde se funde la tranquilidad y la paz de las sierras de Lidón y Palomera, que se refleja en el carácter apacible de los pocos habitantes que todavía viven allí, resistiendo adversidades y luchando con constancia para conservar y mantener, quizás por última vez, el sentir de un pueblo.

Los rubielanos, gente mayor, arraigada en estas deprimidas serranías del Jiloca que, con la nobleza que marca la tierra, se abren a toda aquella persona que se interesa por ellos, por su pueblo, conscientes de que de esta forma ayudan a mantenerlo vivo. Se sienten orgullosos de las pequeñas cosas del día a día, de esa historia no escrita que, tal vez, morirá con ellos; o del recuerdo de la importancia y del protagonismo que un día tuvieron en pleno frente de fuego en la última guerra civil. Es gente buena, de talante conservador, de acendrado sentido religioso como se pone de manifiesto en el detalle con que cuidan sus principales señas de identidad, la iglesia, las ermitas, los peirones...

La localidad espera con calma la llegada de un futuro que, hoy por hoy, se presiente incierto. La mayor parte de sus hijos residen en la lejanía de las grandes ciudades, o en la vecindad de las principales villas de la comarca. Todos con el sentimiento y el cariño hacia la tierra que les vio nacer, y donde vivieron los primeros años de su vida. Fe, no les falta.

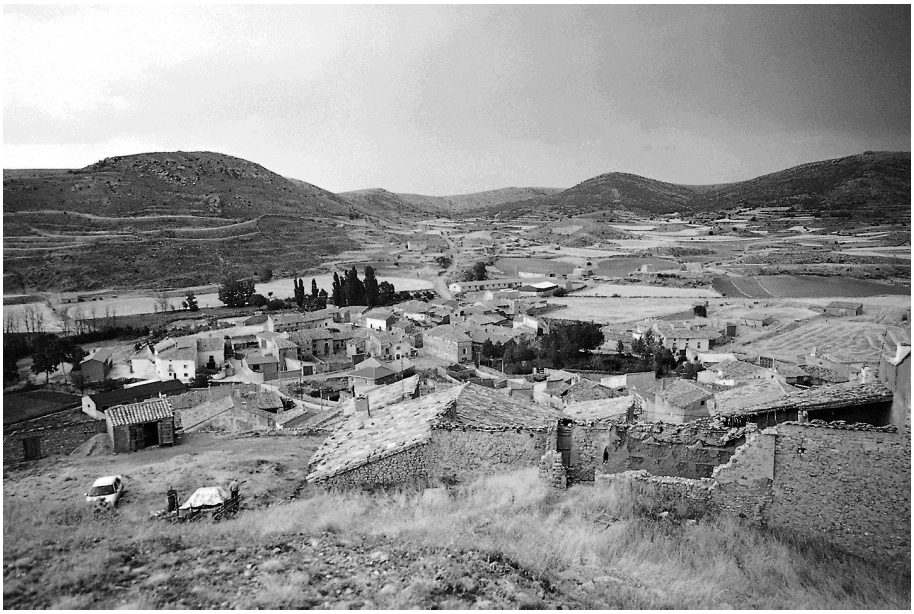
SITUACIÓN, EXTENSIÓN Y RIQUEZA

Distante 75 km de la capital de la provincia y 21 de Calamocha, hasta donde se accede tras andar por tres carreteras distintas, Rubielos está situado al pie de la sie-

rra de Lidón, en el extremo norte de la de Palomera, a 1.240 metros de altitud, con un término municipal de casi 67 km^2, con 1.307 Ha de cultivo, 2.950 de prados y pastizales, y 1.506 forestales, caracterizado por estar formado por varios valles tectónicos en el que se encuentran numerosos parajes naturales de gran belleza.

Es un término muy montañoso con alturas de casi 1.500 metros como el Pico de San Cristóbal, el Monte Alto o El Avaro, en el que encontramos bellos topónimos del tipo de Cuesta de la Fuente, Ituero, Cerro Gabache, Lastras de la Fuente Ruecas, Esperón, monte Morrón del Perro, Ramblón, Peñas Juntas, Solana del Águila, loma del Picacho, la Cañada de la Maestra, barranco de la Hoz, o el Torretón en el mismo casco urbano.

Los numerosos caminos y sendas que lo unen con los pueblos vecinos de Monreal, Bueña, Corbatón, Cosa, Bañón, Lidón o Argente, se encuentran, en general, en mal estado, máxime tras las torrenciales lluvias del pasado otoño. En las inmediaciones se hallan las cuevas del Mascarón, la Cuquera en la partida de la Hoz, y de la Semilla. Se da la curiosidad que dentro del mismo término municipal tienen la partida de la Balsa del Monte, que pertenece a Torrijo del Campo, lo que ha motivado



Panorámica desde el Torretón (Foto: Elena Soriano).

sucesivos pleitos por los pastos de ganados, resueltos a favor de esta localidad ribereña.

El padrón de 1998 concede a Rubielos 60 habitantes, no todos los cuales residen todo el año pues muchos acostumbran a pasar lo más crudo del invierno en otras localidades. Al comienzo de la centuria eran 456 habitantes, llegando por esos años hasta los 490. La emigración redujo el censo en 1960 a 334, y diez años después a un centenar escaso. Hoy la densidad de población no llega a 1 habitante / km^2, con una pirámide demográfica de altísimo grado de envejecimiento.

Forma parte de la Mancomunidad del Alto Jiloca, con capital en Monreal del Campo, carece de escuela pública desde el inicio de la década de los 80, recibe la asistencia médica de Caminreal, no dispone de ninguna tienda por lo que precisa aprovisionarse de alimentos en otras localidades vecinas a donde se desplazan periódicamente, o bien de algunos vendedores ambulantes que llegan hasta allí. El ayuntamiento y el Servicio de Información Agraria se encuentran en las antiguas escuelas, mientras que la única edificación nueva es un original pabellón de usos múltiples todavía inconcluso. A pesar de la pequeñez del núcleo urbano, se encuentran en el mismo hasta seis barrios perfectamente diferenciados, y parcialmente asfaltados: Mortero, Calleja, La Plaza, Horno, Barrio Alto y Prao de la Dula.

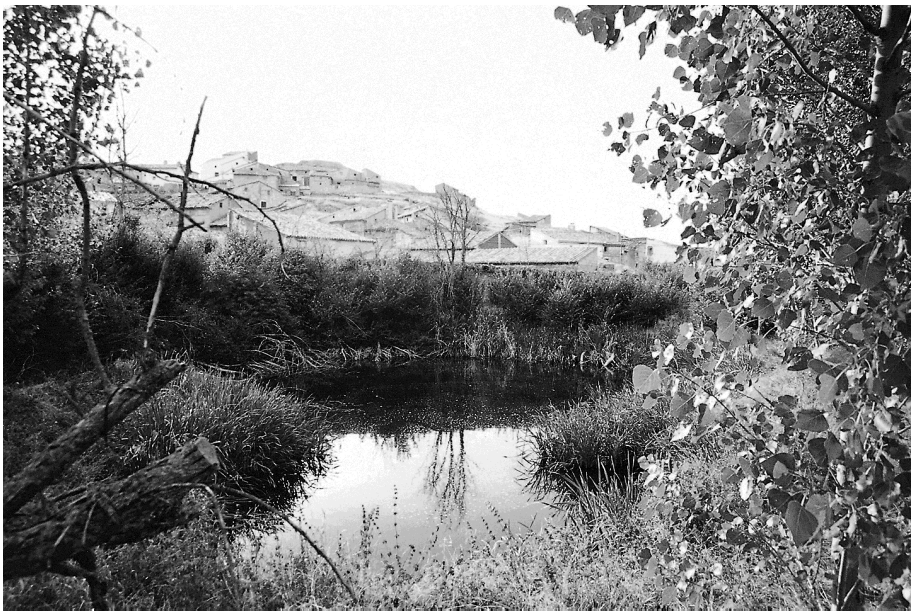
Recuerda Pascual Madoz al ocuparse de Rubielos en su *Diccionario Geográfico,* a mediados del pasado siglo, que "está al pie de un cabezo llamado de San Cristóbal... con escuela primaria a la que asisten 30 niños... produciéndose trigo, cebada, avena, y algún cáñamo; hay bastante ganado lanar y de pelo, y mucha caza menor y bastantes colmenas que dan excelente miel. Población de 117 vecinos y 468 almas".

La principal fuente de ingresos hoy la constituye igualmente la agricultura y la ganadería. Aquella gira alrededor del cereal –trigo y cebada–, dándose la circunstancia de que aunque tan sólo hay seis agricultores en activo, existen en la localidad nada menos que una docena de tractores; el término es rico en sabinar y carrasca. La cabaña ganadera es, principalmente, de ganado lanar, con unas 2.500 cabezas en régimen de pastoreo.

FUENTES NATURALES, LA SIMA

Como lugar de montaña, Rubielos de la Cérida es rico en fuentes y manantiales, que proporcionan excelentes aguas. En el núcleo urbano hay tres cuya agua procede, como la del abastecimiento de las casas, del manantial del Hocinillo, si bien muchos prefieren por su mejor calidad, la que mana de la fuente del Pez. Por todo el término se reparten las fuentes del Salobre, del Salitre, que dan aguas saladas, de las Ruecas, Roquillas, Motorrita, y de la Novia, pozo privado en el mismo pueblo protegido por una original construcción semicircular.

Hay asimismo varias balsas que recogen el agua de lluvia por las *agüeras,* para dar de beber al ganado, y que reciben bellos nombres como el Balsete de Bermejo, de la Sierra, del Monte..., o la acondicionada acequia de San Juan, que recibe el epíteto de río al carecer de ningún otro natural en el término. En las proximidades del



La Sima con el casco urbano al fondo (Foto: Elena Soriano).

camino de Bañón se encuentra el humedal o *aguadera* de San Antonio, con una fuente construida por los años 40 donde mana agua de manera continua para abastecer un abrevadero y un lavadero. Antaño se llevaban allí a pastar a los animales de labor.

El terreno, de tipo kárstico, presenta una sima en el mismo pueblo conocida como el Charco. Es un hendidura natural sobre terreno calcáreo, rico también en sílice y magnesio, de profundidad media, y que constituye la seña de identidad por excelencia de la localidad, alrededor de la cual ha transcurrido la vida de sus vecinos. Existe la opinión de que el agua de esta sima abastece a la fuente de la Virgen de los Navarros de Fuentes Claras. En cualquier caso, Madoz la describe como “una gran laguna en medio del pueblo de 40 palmos de profundidad, en cuyas aguas se crían excelentes tencas”.

ALGUNOS DATOS DE SU HISTORIA

Prospecciones arqueológicas efectuadas en los años 1984 y 1988 localizaron en el término diferentes yacimientos cuyos hallazgos hacen sospechar la existencia de primitivas civilizaciones en la zona, como el asentamiento ibérico junto al Torretón, estructura defensiva estratégica en la que se han hallado materiales romanos del

periodo republicano, o el medieval de la Cérida. Los hallazgos se conservan en el Museo Provincial de Teruel. En resumen, las distintas fuentes históricas consultadas se muestran de acuerdo en que el pueblo actual procede de la unión de los primitivos de Rubielos y la Cérida.

Encuadrada en la sexma de Barrachina de la Comunidad de Aldeas de Daroca, como tal es tierra de realengo. El complemento toponímico de la Cérida lo tomó en 1834 al constituirse como ayuntamiento propio dentro del partido judicial de Montalbán, hasta que en 1965 pasó a depender del de Calamocha. Los primeros datos sobre sus censos conocidos nos informan de que en 1373 aportaban 40 moravedís, o que contaban con 66 vecinos en 1387, 58 casas en 1400, si bien se sabe que ya figuraba como aldea en 1205, cuando se efectuó el documento de colaciones y décimas eclesiásticas de la Comunidad.

Otras referencias históricas de la localidad cuentan que en una de tantas confrontaciones con Castilla merodeó por la zona hostigando a los pueblos de Rubielos, Cosa y Bañón el caballero de Molina Gómez Carrillo, el *Feo,* al frente de una porción de “malhechores y gente desmandada a caballo”, que “intentó robar ganado”. Se sabe de una sentencia real en 1561 a favor del concejo de Torrijo por la que se impedía que el ganado cabrío de Rubielos entrase a pastar a sus dehesas; también que en octubre de 1624 el arzobispo de Zaragoza D. Juan Martínez de Peralta “dio la

La Sima, el Charco para los rubielanos (Foto: A. Alcañiz).

comunión a los niños de Bañón, Villarejo y Rubielos"; o las múltiples escaramuzas bélicas que debió de contemplar a lo largo de los siglos el citado Torretón.

Durante la guerra carlista era Rubielos un importante feudo liberal, hasta que en una acción de guerra fue tomado por los partidarios de D. Carlos. Para salvar la vida, los liberales se vieron en la necesidad de huir a través del monte hasta Calamocha, donde esperaron hasta que de nuevo fue retomado el pueblo por las armas de la reina.

Todavía evocan los mayores el protagonismo que tuvo el pueblo en la pasada contienda civil, al estar en la línea del frente entre Argente, Perales y Bueña. En la cima del cerro de San Cristóbal tenía el ejército de Franco los puntos de observación y de avanzadilla, en las casas de Rubielos se alojaban los mandos, y la tropa hacía lo propio en los alrededores. Recuerdan como, iniciada la ofensiva hacia Singra, un avión bombardeó las líneas propias en la partida del Peirón de la Hoya Roja, causando numerosas bajas de soldados y de animales; también las guardias nocturnas que llevaban a cabo los propios civiles en la localidad, o la defensa ciudadana que organizaron, a base de horquillas y de otros útiles agrícolas, al tener noticia de que un grupo de soldados republicanos, los *rojos* según nuestro informante, merodeaba por los alrededores. Todavía pueden verse restos de esta contienda en el Monte Alto, en

Restos del Torretón (Foto: A. Alcañiz).

La iglesia de San Miguel vista desde la parte alta (Foto: Elena Soriano).

el cerro de San Cristóbal y en los Pilones, en general se trata de puntos de observación y de trincheras de cemento.

MONUMENTOS

Describe Santiago Sebastián a la iglesia parroquial de San Miguel como un edificio gótico renacentista del siglo XVI, con crucería estrellada, retablos manieristas también del XVI, barrocos del XVII, e imaginería varia, en la que destacan las tallas de San Miguel, San Cristóbal, San Fabián y San Sebastián, todas ellas del XVIII. Así como una custodia de plata de 1748, y un viejo órgano que nadie ha escuchado nunca sonar.

También las ermitas de San Cristóbal, en el cerro de su nombre, y la de Santa Ana, junto a la carretera, ambas en estado ruinoso. En la Cañada, junto al cementerio, está la de Santa Bárbara, cuyo campanico desapareció hace unos veinticinco años, y que en la actualidad parece ser objeto de nuevos expolios y robos.

Como suele ocurrir con tantos pueblos de la comarca del Jiloca, los peirones constituyen un elemento muy representativo de Rubielos, cada uno en su correspondiente encrucijada de caminos, con su leyenda, devoción o agradecimiento particular.

La Fuente Vieja (Foto: A. Alcañiz).

Hay algunos desaparecidos como el de San Marcos, otros no hemos podido siquiera concretar su localización cuando se hallan en parajes poco accesibles o situados en partidas de nombre desconocido; no es el caso del de San Antonio en *Carrabañón,* el de la Obra en un edificio urbano con las imágenes de San Pedro, San Isidro, San Antonio y la Virgen del Pilar, el de San Cristóbal en su cerro, San Miguel en la Cañada, el de la Virgen del Pilar en *Carramonreal,* San Pedro en la plaza de la iglesia, San Antón en *Carrargente*, el de la Fuente en el barrio de la Obra, el de la Dolorosa enfrente de la iglesia, el de la Hoya Pardo que carece de imágenes, otro peirón en el inicio del camino de Carracosa y, en fin, con seguridad alguno más que hemos olvidado.

Entre las construcciones civiles destaca la existencia de un original edificio circular llamado la Noria, por que en su interior existe un pozo de donde se sacaba el agua por este antiguo procedimiento, para lo que se empleaban animales de carga. En desuso pero en buen estado de conservación se encuentra el molino harinero, que tuvo una efímera vida laboral, pues se construyó en los años 40 y dejó de funcionar a mediados de la década siguiente. Antes se bajaba a moler a Caminreal. A comienzos de los 70 se construyó el lavadero público que hoy se halla en buen estado, nada queda del viejo horno de antaño, y en cuanto a casas solariegas, la única que se conserva presenta un estado bastante deteriorado, donde todavía se ven habitaciones con originales pinturas en la techumbre.

HIJOS ILUSTRES

El carácter apacible del rubielano se ve reflejado en la vocación religiosa de muchos de sus hijos que han profesado en diferentes congregaciones. Aunque no siempre hayan detentado grandes cargos de responsabilidad en las mismas, indican el sentir de su población. De entre todos merece destacarse a Pablo Hernández, nacido en 1852 en Rubielos de la Cérida, profesó en la Compañía de Jesús dedicándose a la enseñanza en España y América. Buen conocedor del latín, francés y alemán, fue visitador en varias repúblicas americanas, lo que aprovechó para estudiar el contenido de los archivos de su Orden buscando destacar los méritos de los misioneros jesuitas. Fruto de estos trabajos fue su principal obra, la *Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús* (Barcelona, 1913), que consta de dos volúmenes, donde narra la historia completa y documentada de las célebres reducciones del Paraguay. Murió en Roma en el año 1921.

Otros personajes destacados fueron Juan Cebrián, regidor de la Comunidad de Teruel en el siglo XVII; Jaime Campos, que aparece en los censos de la Comunidad de Daroca como alcalde de Rubielos e hidalgo en la centuria siguiente, como Jerónimo Pascual, jesuita y poeta. Sus convecinos todavía recuerdan a Mauricio Ramo Simón, popularmente conocido como el Aviador, teniente coronel del Estado Mayor del Ejército del Aire, que falleció en accidente de aviación el día de la Virgen del Rosario de 1958 cuando marchaba acompañado de otras autoridades turolenses.

La ermita de Santa Bárbara sin el campanico (Foto: A. Alcañiz).

Eran frecuentes sus aterrizajes en el campo de aviación de Calamocha y sus visitas a Rubielos. Se recuerda su entierro como el acto más multitudinario de la reciente historia de la localidad. Con la desaparición de Mosen Severino, en los comienzos de los años 70, se perdieron muchas señas de identidad y tradiciones de Rubielos, e incluso la casa rectoral. Sin olvidar a la hermana Elundina, misionera durante la última década en países africanos aunque hoy reside en Zaragoza.

FIESTAS, COSTUMBRES, GASTRONOMÍA

Las fiestas mayores son en honor de la Virgen de la Merced, cuyos actos religiosos tienen lugar en septiembre, no así los profanos que, para aprovechar la presencia de sus hijos que viven fuera, se trasladan al penúltimo domingo de agosto. En la madrugada del 24 de septiembre cantan los hombres, de momento en exclusiva, los gozos de la Aurora a la patrona de la localidad Ntra. Sra. de la Merced. Son versos que encierran la encantadora belleza de la sencillez y que dicen así:

"Es María la caña del trigo
San José la espiga y el Niño la flor,
el Espíritu Santo es el grano,
que está formado por la obra del amor.

Cristianos venid,
cristianos llegad,
a rezar el Rosario a María
y a pedirle todos alguna merced.

Hoy Señora, Rubielos te aclama,
la patrona insigne de su juventud.
Hoy te cantan alegres tus hijos
las coplas de siempre con solicitud.

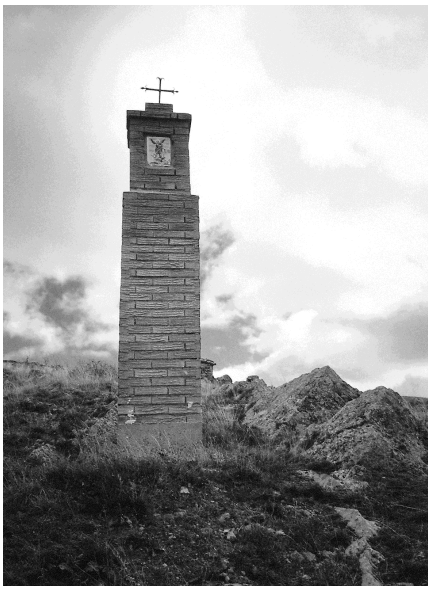
Cristianos corred,
cristianos llegad,
a rezar el Rosario a María
y a pedirle todos alguna merced.

Por el título amoroso que ostentas
todos confiados venimos a ti,
a pedirte consuelo ahora
y que de mercedes nos colmes allí.

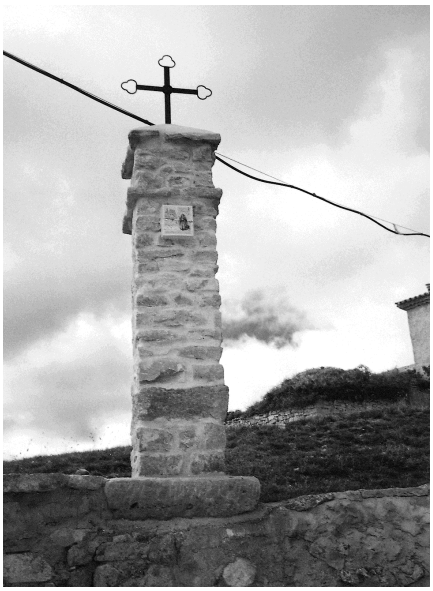
Hoy es la Merced,
hoy es la Merced,
venid todos, venid a María
que en oír a todos está su placer.

De los campos el fruto abundante,
hemos recogido con felicidad,
labrador no te vuelvas ingrato
y dale las gracias a quien te lo da.

Peirón de la Fuente del Pez (Foto: A. Alcañiz).



Peirón de San Miguel (Foto: A. Alcañiz).

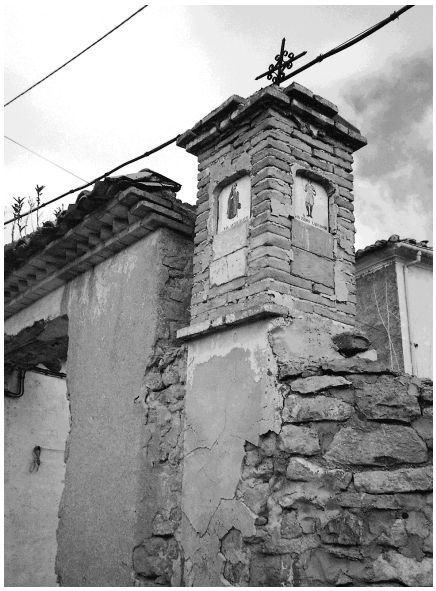


Peirón de la Dolorosa (Foto: A. Alcañiz).

Peirón de San Antonio (Foto: A. Alcañiz).

Peirón de la Virgen del Pilar (Foto: A. Alcañiz).

Peirón del camino del cementerio
(Foto: A. Alcañiz).



Peirón de la Obra, sobre un edificio
(Foto: A. Alcañiz).

Iglesia de San Miguel (Foto: A. Alcañiz).

Ven pues a alabar,
ven pues a alabar,
al Señor y a su Madre Purísima
y pedirle fuerzas para trabajar".

Tras el canto de estas bellas auroras, sigue la misa principal en la que los mayordomos sacan las hachas en una original postura, procesionando luego por las calles de la localidad con la imagen de la Virgen, que se acompaña con los cánticos de los hombres. Es asimismo original el protocolo que se sigue para poner y quitar la mantilla a la imagen. Al final hay un refresco popular, donde se degustan sabrosas tortas de cáñamo que antes preparaban las madres de los quintos, mientras se efectuaban diversos juegos locales, entre ellos eran famosas las carreras de pollos.

La pérdida de población acabó con celebraciones como la que los quintos organizaban el 20 de enero en la festividad de los santos Fabián y Sebastián, era costumbre que éstos obsequiaran a la concurrencia con magdalenas y mantecados, encendiendo hogueras en los principales barrios del pueblo, a cambio recibían distintos regalos con los que se preparaban una opípara cena. El día de San Antonio era costumbre tomar un refresco que corría a cargo del ayuntamiento, mientras que la familia Zorraquino, propietaria del peirón del santo, obsequiaba a los niños con dulces y caramelos, en recuerdo de cierto hecho milagroso que sucedió a la familia en 1870. Pese a la condición agrícola de municipio, no tenía lugar ninguna celebración especial en honor de San Isidro.

Pueblo romero por excelencia, apenas se conserva hoy la romería de Alpeñés a la Virgen de la Langosta, el fin de semana más próximo al 13 de junio, aún recuerdan las marchas montados en cabalgaduras, o el acto protocolario final cuando, al retorno de la ermita, se concentraban los romeros de Rubielos en las inmediaciones del peirón de San Antonio, donde los animales daban varias vueltas al monumento antes de entrar en la población.

Desde mediados de siglo ya no se realiza la que tenía lugar el primer domingo de mayo a la ermita de San Cristóbal, ni la que en el mismo mes congregaba a los fieles en el desaparecido peirón de San Marcos, ni la del día de San Miguel como continuación de las fiestas de la Merced.

En cuanto a cofradías, existe hoy la de Ntro. Sr. Jesucristo que, aunque no se tienen datos de la fecha de su fundación, a tenor de lo que ocurre con otras localidades vecinas debió instaurarse entre los siglos XVII y XVIII. Sus miembros salen en procesión el Viernes Santo al anochecer, sin hábitos y con faroles encendidos, hasta la ermita de Santa Bárbara y vuelta a la iglesia. Evocan los informantes tiempos pasados en que el Sábado de Gloria se bendecía por la mañana el agua de la iglesia, y cómo los vecinos recogían cubos y pucheros de la misma para *rogear* con ella la entrada y las habitaciones de sus casas, con el objeto de *ahuyentar al diablo y a la brujas.* Esa misma tarde los mozos dibujaban cruces con salvado mojado en las puertas de las casas, también para proteger a sus moradores de las maldiciones ajenas. En este caso el salvado simbolizaba la sangre del Cordero Pascual. El Domingo de Resurrección, antes de la salida del sol, tenía lugar la procesión del Encuentro.

Por una parte del pueblo marchaba la procesión de las mujeres con la imagen de la Virgen, acompañadas por el cura y el juez de paz, y por otra los hombres con la imagen del Niño cantando los gozos. El encuentro tenía lugar en la plaza de la iglesia donde se hacían las reverencias a ambas imágenes con los cuatro pendones, a saber el negro y el morado de la cofradía, el blanco que porta el alcalde, y además otro rojo que hoy ya no se lleva.

Lo más típico de la gastronomía viene dado por los derivados de la matacía del cerdo, con el característico componente social y familiar a la hora de fabricar los embutidos y demás productos con esmero.

LEYENDAS Y SUCEDIDOS

Hay varias relativas a los peirones y a la Sima, no siempre coincidentes según los informadores, pues a veces se muestran reacios a narrar los sucesos; muchos, incluso, no cuentan todo lo que saben, pues se muestran reticentes a airear leyendas negras que prefieren olvidar. Sobre el peirón de San Antonio hay dos versiones distintas, según la primera fue erigido en agradecimiento por la acomodada familia Zorraquino. Ocurrió cuando uno de los niños de la casa quedó enganchado en el ronzal de un burro, el animal se *esbarró* y salió corriendo en estampida arrastrando al infeliz; la familia, que contemplaba aterrada el suceso, se encomendó a San Antonio parándose instantáneamente el burro. En el mismo lugar en el que éste paró se erigió el peirón. La otra versión tiene un final más trágico, aunque en la misma interviene también un muchacho que jugueteaba con una cabra que se metió a pastar en un predio particular de otra familia con la que tenían diferencias, retuvieron éstos al niño y lo mataron de un golpe de hoz en el cuello. En recuerdo de tan luctuoso suceso, todos los años el 13 de junio, la familia, incluso cuando ya residían en Zaragoza, hacían misa, procesión y repartían bolsas de caramelos a cada niño del pueblo.

Al parecer el peirón de la Obra tiene el siguiente origen, volvía de trabajar en el campo el tío Pedro Valero con sus machos, cuando de repente éstos se espantaron de forma violenta, recorriendo a todo galope varias calles de la localidad sin ocasionar accidentes ni daño alguno a personas o cosas. En el lugar donde se detuvieron se levantó el citado peirón.

La Sima y el Charco de la misma, por su situación en el centro mismo del pueblo y ser lugar de recreo, han dado lugar a diversos sucedidos más o menos reales, como por ejemplo cuando un estudiante, hijo de una de las familias adineradas del pueblo, pasaba el rato leyendo en las inmediaciones del Charco, dejó la silla y los libros para ir a comer a casa, y al volver advirtió que habían desaparecido engullidos por las aguas. Algo parecido debió de sucederle a un sacerdote que, tomando el sol, dormitaba junto a la Sima, una rápida crecida en el nivel de las aguas se llevó para adentro la silla y estuvo a punto de acabar con su vida.

Peor desenlace tuvo otro sacerdote que cayó al interior de la Sima, y cuyo cadáver afloró a la superficie de las aguas cuatro días después, o el suicidio de algunos vecinos arrojándose al interior de la misma, y cuyos cuerpos permanecían en el inte-

rior hasta que al cabo de los días salían fuera. Por el prao de la Dula, a una treintena de metros de la Sima, pasaba cierto día el carro de los hermanos Lidón cargado de trigo, se agrandó por momentos la superficie del Charco haciendo fallar el terreno por donde en esos momentos circulaba el vehículo, que pudo salvarse con las caballe-

* Agradecimientos: A la guapísima Elena Soriano, a Ismael Ramo, a Sacramento Zorraquino, y a la familia Gimeno Ramo (Miguel, María, Visitación, Pilar y Benigno).